

¿Una extravagancia de Don Manuel? La historiografía argentina frente a la monarquía incaica propuesta por Belgrano para la organización de las Provincias Unidas de Sudamérica.

Orsi, Agustín.

Cita:

Orsi, Agustín (2020). *¿Una extravagancia de Don Manuel? La historiografía argentina frente a la monarquía incaica propuesta por Belgrano para la organización de las Provincias Unidas de Sudamérica.* Concurso de Ensayo Histórico "Belgrano: el hombre y su legado", Honorable Congreso de la Nación Argentina.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.orsi/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pfpF/yht>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

¿Una extravagancia de Don Manuel?

La historiografía argentina frente a la monarquía incaica propuesta por Belgrano para la organización de las Provincias Unidas de Sudamérica¹

Agustín Orsi

Luego de años de ocupación napoleónica, en 1814 Fernando VII logró retornar al trono español. Desde entonces se mostró firme y decidido en rechazar cualquier atisbo de autonomía que sus súbditos pudieran reclamar en los territorios americanos. Por ese motivo, las opciones de quienes habían iniciado allí procesos revolucionarios se redujeron a dos: rendirse y volver a la situación previa a 1808 quedando nuevamente bajo el control de la metrópoli, o avanzar en un proyecto que los librara definitivamente de ella y los obligara a formar un Estado soberano e independiente. A esa altura de los acontecimientos prácticamente todos estaban de acuerdo en que debían inclinarse por esta última y afrontar las consecuencias.

Para concretarla, en 1816 formaron un Congreso en Tucumán y, entre otras medidas, convocaron a Manuel Belgrano para que expusiera frente a ellos su posición respecto del rumbo que debían seguir y la forma de gobierno a adoptar. No se trataba de alguien más, sino de quien acababa de ponerse al mando del Ejército Auxiliar del Perú luego de experimentar en carne propia la situación europea, un espacio tan convulsionado como el americano pero que ya comenzaba a redefinir su camino.

Una vez reunidos en sesión secreta el día 6 de julio, Belgrano sostuvo emocionado y entre lágrimas que “la revolución en sus comienzos había merecido alto concepto e interés por parte de los gobiernos europeos; pero que su declinación y en el desorden y anarquía que continuaba en tan dilatado tiempo, se había convertido en obstáculo para tal protección”, y que si no se quería naufragar en el intento y se pretendía obtener apoyo internacional, tras

¹ Texto presentado y reconocido con una Mención Especial en el Concurso de Ensayo Histórico 2020 “Belgrano: el hombre y su legado” del Honorable Congreso de la Nación Argentina.

la declaración de la independencia debía adoptarse una forma de gobierno que estuviera a tono con las nuevas tendencias que comenzaban a preponderar en el viejo continente. Afirmó que “ha acaecido una mutación completa de ideas en la Europa, en lo respectivo a formas de gobierno; que como el espíritu general de las naciones en años anteriores era republicanizarlo todo, en el día se trata de monarquizarlo todo”. En efecto, desde su mirada las Provincias Unidas de Sudamérica debían organizarse como una monarquía temperada en la que el soberano sólo estuviera a cargo del poder ejecutivo, siguiendo de esta manera el ejemplo de Inglaterra, tal como entre otras habían hecho Francia y Prusia.

Mientras escuchaban atentos, los diputados se mostraban tranquilos; aunque no tenían mayores detalles, todos estaban al tanto de la situación general al otro lado del Atlántico, y además, la monarquía como forma de gobierno era algo que habían venido barajando como una posibilidad. Sin embargo, la propuesta de Belgrano no tuvo allí su punto final, lo que expresó a continuación sí los conmovió y en lo inmediato no supieron cómo reaccionar. Sostuvo que la corona debía ser otorgada, nada más y nada menos, que al descendiente legítimo de un antiguo emperador Inca, “por la justicia que en sí envuelve la restitución de esta casa tan inicua y despojada del trono por una sangrienta revolución”.

El pasado no constituye un ente fijo que presente la posibilidad de ser reconstruido y reproducido de la misma manera en que ocurrió; por eso tampoco existe una única forma de abordarlo. Sobre los mismos procesos, hechos y personalidades se suelen desarrollar múltiples lecturas e interpretaciones que en muchos casos llegan a ser antagónicas entre sí. Esto se debe a diversos factores entre los que pueden destacarse los contextos de producción, las posturas ideológicas y las intenciones de los propios investigadores. Sin embargo, para la historia argentina el caso particular de Manuel Belgrano es muy significativo por la situación contraria: se trata de una

personalidad que ha sido profundamente estudiada pero que no ha suscitado mayores debates ni controversias entre quienes la han abordado. Esta situación ha llegado a desvelar al mismísimo Tulio Halperin Donghi, uno de los historiadores argentinos más reconocidos, para quien el hecho de que ocupara el lugar de prócer nacional sin haber atravesado hasta entonces ningún tipo de cuestionamiento constituyó un verdadero enigma que intentó resolver en lo que fue su último libro publicado en vida.²

Sin lugar a dudas, uno de los primeros y mayores responsables de que esto sucediera fue Bartolomé Mitre con su libro *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, publicado en el año 1858 y reeditado sucesivamente hasta su versión definitiva de 1887. En momentos donde la Argentina buscaba organizarse como un Estado nación con instituciones republicanas, elaboró un relato histórico con el propósito de que sus habitantes logran identificarse con un pasado común y pudieran verse referenciados en una serie de personalidades ejemplares. De esta manera, posicionó a Manuel Belgrano en un lugar central dentro del proceso revolucionario presentándolo como un verdadero héroe nacional que habría renunciado a sus antiguos privilegios para entregarse a la patria por completo. A este trabajo lo vinculó de manera directa con otro del año 1887 al que tituló *Historia de San Martín y la emancipación sudamericana* y en el que operó de manera similar con la figura de José de San Martín, reconociendo que “uno y otro están animados por la pasión de la nacionalidad argentina, y los dos encierran una misma lección”.³

Estos libros son considerados los fundadores de la historiografía argentina y sus interpretaciones han ocupado desde entonces un lugar central en la educación escolar, los actos y manifestaciones estatales, y más recientemente en los medios masivos de comunicación, generando de esa manera una memoria colectiva fuertemente arraigada en la sociedad que es

2 Halperin Donghi, Tulio. *El enigma Belgrano. Un héroe para nuestro tiempo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores. 2014.

3 Mitre, Bartolomé, “Introducción a la vida del general San Martín”, en *Obras Completas*, tomo XII, p. 536. Citado en Palti, Elías José, “La *Historia de Belgrano* de Mitre y la problemática concepción de un pasado nacional”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*. Tercera serie, núm 21, 1er semestre 2000. p. 96.

evidente aún en la actualidad. De hecho, en un ensayo premiado con el primer lugar en el concurso “200 años de la Independencia Argentina” organizado por el Honorable Congreso de la Nación, Alejandro Rabinovich sugirió que si se interrogaba a un argentino sobre la independencia de su país, lo más probable sería recibir una respuesta compuesta por tres imágenes complementarias: la primera de ellas mostraría a los diputados de las provincias declarando la independencia en la casa histórica de Tucumán; la segunda a José de San Martín y su ejército cruzando los Andes para dar inicio a la campaña continental; y la tercera a Manuel Belgrano, como figura angelical, tutelando al congreso con una bandera celeste y blanca.⁴

A través de este recurso el propósito del autor fue poner evidencia el hecho de que la construcción de esta memoria colectiva, aunque pudiera justificarse en algunos aspectos, suele generar dificultades para lograr una mejor comprensión del proceso en cuestión. La adopción de miradas lineales y triunfalistas sobre hechos consumados, así como la entronización de héroes inmaculados, no permiten la identificación y el análisis de las múltiples y diversas dificultades que los protagonistas tuvieron que atravesar para lograr la concreción de sus objetivos, ni el reconocimiento de sus cambiantes posturas frente a las distintas circunstancias que se les fueron presentando. En lo que respecta a Manuel Belgrano, esa imagen que se construyó sobre su figura hizo que se soslayaran y minimizaran aspectos que fueron muy importantes en su trayectoria política debido a que no eran funcionales a las necesidades de las nuevas coyunturas, como es el caso del proyecto de monarquía incaica que presentara en Tucumán para la organización política de las Provincias Unidas de Sudamérica.

En la actualidad, los avances de la historiografía argentina han permitido renovar las interpretaciones sobre el proceso revolucionario y, en consecuencia, modificar las lecturas existentes sobre él. Sin embargo, como ya

4 Rabinovich, Alejandro Martín, “Una independencia, dos caminos. La disputa por la estrategia militar de la Revolución”, en Rabinovich, Alejandro Martín; Mena, Máximo Hernán y Morea, Alejandro Hernán, *200 años de la independencia Argentina. Congreso de la Nación*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Honorable Senado de la Nación, 2017. p. 15

ha sido señalado, los nudos centrales de la versión mitrista continúan gozando de cierta vigencia. Por ese motivo, el objetivo de este ensayo consiste en presentar de forma sucinta las conclusiones más recientes a las que se han arribado respecto de las características y los motivos que impulsaron a Manuel Belgrano a presentar un proyecto semejante en aquel contexto. No obstante, el recorrido se inicia con un análisis sobre la clásica lectura que logró imponerse con tanto éxito en el imaginario colectivo de los argentinos.

“Extravagante en la forma e irrealizable en los medios”. La interpretación de Bartolomé Mitre.

El proyecto de restauración de la monarquía de los Incas, como coronación de la revolución sudamericana, fué promovido por Belgrano y acogido por el Congreso de Tucumán, según se ha visto. Bien que extravagante en la forma e irrealizable en los medios, esta era una idea que estaba en la cabeza de muchos pensadores, y tenía su razón de ser, sino en los hechos, por lo menos en la imaginación, que a veces gobierna a los pueblos más que el juicio.⁵

Bartolomé Mitre fue un militar y dirigente político que vivió entre los años 1821 y 1906; protagonista en múltiples eventos de gran importancia para el país y la región, encabezó levantamientos y revoluciones y ejerció distintos cargos públicos, entre los que se destacó la Presidencia de la Nación entre 1862 y 1868. Uno de sus principales objetivos fue hacer de la Argentina un país republicano y liberal que pudiera, a partir de esas bases, iniciar un camino irreductible hacia lo que consideraba el progreso. Por ese motivo, a lo largo de su extensa trayectoria sobresalió también por su labor intelectual participando de diversos debates y discusiones públicas que se llevaban adelante, sobre todo, a través de una prensa periódica que en la segunda mitad del siglo XIX

5 Mitre, Bartolomé, *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, Tomo II, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1876. p. 181.

se consolidaba como pieza clave para el desarrollo republicano en tanto representante y forjadora de la opinión pública.⁶

Con el afán de concretar sus propósitos, parte de sus esfuerzos se dirigieron a intentar construir una identidad nacional que le permitiera a sus habitantes desarrollar un sentido de pertenencia. Para ello utilizó al pasado como uno de sus principales instrumentos políticos, entendiendo que este le brindaría la posibilidad de legitimar sus ideas al proyectarlas hacia los supuestos orígenes de la nación. Partiendo de esas premisas, y optando por las biografías como formato privilegiado, fue uno de los primeros en construir una historia integral del país basándose en rigurosas pruebas documentales, situación que lo llevó a ser considerado uno de los padres de la historiografía argentina.

Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina fue uno de sus libros más importantes. En él presentó una compacta historia del país en la que sus distintos períodos se entrelazan dentro una trama homogénea que inicia su recorrido en la etapa colonial, identificando ya en ella los principios que habrían guiado su posterior evolución nacional.⁷ La figura de Manuel Belgrano le permitió organizar ese relato a su alrededor introduciendo un sentido de continuidad entre su pasado pre y posrevolucionario. Como ha sostenido Halperin Donghi,

“lo que lo hace más adecuado que ninguna otra figura entre la de sus coetáneos para ocupar el lugar central en la narración es su condición (...) de participante significativo en las dos etapas sucesivas de ese proceso: primero como servidor de la monarquía ilustrada e introductor en el Río de la Plata de

6 Para un abordaje exhaustivo de la vida y la trayectoria política e intelectual de Bartolomé Mitre, ver Miguez, Eduardo, *Bartolomé Mitre. Entre la Nación y la Historia*, Buenos Aires, Edhasa, 2018.

7 Mitre atravesó distintas tensiones en la formulación de sus interpretaciones respecto del pasado nacional que se evidencian en las modificaciones que imprimió en las sucesivas ediciones de su *Historia de Belgrano* y en el resultado de su versión definitiva. Para un análisis detallado, ver Palti, Elías José, op cit. y Eujanian, Alejandro, “Capítulo IX. Los contextos de elaboración de la *Historia de Belgrano*” en *El pasado en el péndulo de la política. Rosas, la provincia y la nación en el debate político de Buenos Aires, 1852-1861*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2015. pp. 257-283.

esa nueva ciencia que es la economía política., (...) y luego como servidor más abnegado que afortunado de la causa revolucionaria en el campo político y militar”.⁸

Dentro de este marco interpretativo, el tratamiento que hizo sobre la propuesta monárquica que había sido realizada por quien a la vez le brindaba dicha posibilidad y buscaba erigir como un prócer nacional, es uno de los tantos elementos que ponen en evidencia cómo las necesidades de su presente condicionaron sus interpretaciones sobre el pasado. En un sugerente trabajo, Luisina Tourres se ha ocupado de deconstruir esta versión y ha sostenido que, en pos de consolidar el sistema republicano, Mitre optó por remontar esas ideas hacia lo que consideraba el origen mismo de la nación, destacando esos valores en quienes habían sido sus principales referentes y reduciendo a su mínima expresión posible el impacto y la magnitud que pudieran haber tenido en ellos las ideas monárquicas.⁹

A pesar de que la propuesta de Manuel Belgrano había sido debatida en el Congreso durante dos meses y ocurrido lo propio en importantes periódicos porteños como *El Censor*, *La Crónica Argentina* y *El Observador Americano* hasta el año siguiente, Mitre no recabó en estos aspectos con detenimiento y profundidad. En el capítulo donde lo analizó de manera más exhaustiva, relativizó su importancia y minimizó el lugar que había ocupado en el pensamiento del naciente prócer; y como muestra el epígrafe de este apartado, si bien no dejó de reconocer que se trataba de una idea presente en muchos de sus contemporáneos, consideró que había sido una extravagancia irrealizable, una especie de exabrupto provocado por el apremio al que lo habían sometido las circunstancias.

Otro aspecto que lo llevó a realizar esta operación estuvo directamente relacionado con el conflicto que por entonces el Estado mantenía con las

8 Halperin Donghi, Tulio, “Mitre y la formulación de una Historia Nacional para la Argentina”, en *Anuario del IEHS*, Nro 11, Tandil, 1996. p 65.

9 Tourres, Luisina. I., “Los usos sociales del pasado en la construcción nacional-estatal: la representación de la propuesta de una monarquía incaica (1816) en la historiografía de Mitre”, en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, Año 9, N.º 13, 2018.

poblaciones indígenas. Las élites dirigentes y los sectores más encumbrados del país consideraban a dichos pueblos como inferiores respecto de la sociedad hispanocriolla de origen europeo y al mismo tiempo los veían como un obstáculo para la consolidación de su proyecto civilizatorio. Por ese motivo desde hacía décadas se venían llevando a cabo múltiples y violentas campañas militares para expulsarlos de los distintos territorios que, sobre todo en el sur, habitaban desde hacía años. En ese marco, el reconocimiento de que uno de los próceres nacionales había propuesto coronar como Rey al descendiente directo de un inca podía ser contraproducente respecto de esas concepciones y necesidades que se mostraban predominantes.

La poca difusión que este proyecto monárquico tuvo desde entonces y, en consecuencia, el escaso conocimiento que aún se tiene sobre él, ponen en evidencia el éxito de estas lecturas realizadas por Bartolomé Mitre. En general, sobre la figura de Manuel Belgrano suelen destacarse aspectos vinculados a su desempeño en las guerras por la independencia y, sobre todo, el hecho de haber sido el creador de la bandera nacional. Esto se debe a que tradicionalmente el Estado ha adoptado la interpretación mitrista como si fuera la propia y la ha transmitido a través de efemérides, diversos actos públicos y, sobre todo, la educación escolar.

Sin embargo, no sólo es allí donde ha podido notarse su influencia; como oportunamente ha señalado Tourres, la historiografía inmediatamente posterior tampoco consideró que el proyecto monárquico de Manuel Belgrano constituyera un tema de peso que mereciera en sí mismo estudios rigurosos y sistemáticos. Por el contrario, optó por posicionarlo en un lugar menor dentro de los análisis sobre el proceso revolucionario e independentista general.¹⁰ Recién en los últimos años distintos historiadores dedicados al estudio del período han comenzado a trabajarlos con algo más de detenimiento y exhaustividad, logrando desarrollar una mayor y mejor comprensión sobre cuáles fueron sus características y, sobre todo, las motivaciones que llevaron a su presentación.

10 Tourres, Luisina. I., op cit. p. 34

“Reavivar el fuego revolucionario en el Cuzco”. Lecturas e interpretaciones de la historiografía contemporánea

El 6 de junio Belgrano ha defendido elocuentemente la restauración de la monarquía incaica; a su juicio los directores de la política europea no podrán poner objeciones de principio a esta inesperada aplicación ultramarina de las doctrinas legitimistas. La monarquía incaica no sólo debía reconciliar a la revolución porteña con Europa; también la reconciliaría con su ámbito americano, en que se implanta mal; transformaría definitivamente la revolución municipal en un movimiento de vocación continental.¹¹

Como ya fuera señalado, tras el análisis realizado por Bartolomé Mitre, la historiografía argentina no se abocó en lo inmediato a revisar y reinterpretar aquella propuesta de Manuel Belgrano. Recién en 1966, en ocasión de la celebración por los 150 años de la declaración de la independencia, se publicaron algunos trabajos que comenzaron a plantear la razonabilidad que había tenido en su momento y la reconstruyeron con el afán de volver a reivindicar la figura del prócer. En uno de ellos se sostuvo que “si Belgrano fue el gran sostenedor de la idea, la idea no era suya. Cumplía él, como San Martín, como los logistas de éste y de aquel lado de los Andes y los de otras partes de América, con su asignado papel en la ejecución de un plan vastísimo”.¹²

Por su parte, hacia finales de la década de 1970 se publicó un estudio más pormenorizado al respecto que vinculó al movimiento revolucionario de 1810 con las rebeliones que se habían iniciado en 1780 en el Cuzco y destacó una serie de rasgos políticos de raíces incaicas en el pensamiento de Belgrano

11 Halperin Donghi, Tulio, *Historia Argentina. De la revolución de independencia a la confederación rosista*. Buenos Aires, Paidós, [1972] 2007, p. 108

12 Gianello, Leoncio, “La candidatura del Inca”, en *IV Congreso Internacional de Historia de América*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1966.

y San Martín que los habrían llevado a formular y apoyar el proyecto monárquico respectivamente. Pero sobre todo, ese estudio se concentró en analizar de manera más específica la biografía de quien habría sido el principal candidato a ocupar aquel eventual trono: Juan Bautista Túpac Amaru, medio hermano de José Gabriel Condorcanqui, más conocido como Túpac Amaru II, principal referente de aquellos levantamientos que fueron los mayores que se llevaron a cabo contra el dominio español durante todo el período colonial.¹³

El retorno a la democracia en el año 1983 significó para la historiografía argentina la posibilidad de comenzar un proceso de renovación y ampliación de sus objetos y métodos de estudio apelando a un mayor rigor y profesionalismo. En sintonía con lo que constituye la producción de conocimientos científicos, privilegió de esta la cualidad específica de progresividad; es decir, la apuesta por desarrollar conocimientos nuevos que permitan complejizar y superar aquellos que han sido planteados previamente, pero reconociendo a su vez la imposibilidad de establecer certezas definitivas. Esta situación se vio facilitada por el hecho de que el nuevo escenario político e institucional permitió el sostenimiento y la continuidad de proyectos ampliando sus recursos y posibilitando la circulación de los investigadores con sus respectivos saberes y producciones.

Desde entonces, el proceso revolucionario e independentista que dio por finalizado el dominio colonial español cobró un protagonismo central siendo uno de los temas más estudiados y debatidos por los historiadores. Las bases sobre las que se fueron apoyando las sucesivas producciones ya habían sido construidas durante las décadas de 1960 y 1970 por un pequeño grupo nucleado alrededor de la figura de José Luis Romero, donde se destacaron entre otros Haydée Gorostegui de Torres y Tulio Halperin Donghi. Éstos habían intentado nivelar las producciones locales con las internacionales innovando e incorporando novedosas metodologías provenientes, sobre todo, de las historiografías francesa y británica. Sus aportes fueron fundamentales para las posteriores generaciones y llevaron a que cuestiones ligadas a la política, la

¹³ Astesano, Eduardo, *Juan Bautista de América. El Rey Inca de Manuel Belgrano*, Buenos Aires, Ediciones Castañeda, 1979.

guerra, la economía y los distintos sectores sociales que protagonizaron aquellos años, tanto en las ciudades como en los espacios rurales, ocuparan las páginas de una innumerable cantidad de libros y artículos que se irían ajustando cada vez más y mejor a los estándares que proponían los principales centros de investigación internacionales.¹⁴

Tomando como referencia a esos primeros trabajos, y tras décadas de avances, en los últimos años la propuesta monárquica de Belgrano comenzó a ser revisada por la historiografía con el fin de comprender cuáles fueron los motivos que lo llevaron a su formulación. En primer lugar, se reconoció que sus ideas monárquicas no eran nuevas ni desconocidas en su época. Por el contrario, no sólo las había manifestado con anterioridad, sino que había sido parte de distintos proyectos que habían intentado imponer un sistema de ese tipo en el Río de la Plata. Entre 1808 y 1810 había integrado el grupo que apoyó las pretensiones de la infanta Carlota Joaquina de Borbón, quien como hermana de Fernando VII, intentó ocupar la regencia de esas tierras,¹⁵ y en 1814, junto con Bernardino Rivadavia, fue enviado a Europa por el gobierno del Directorio en misión diplomática para estudiar la situación del viejo continente tras la caída de Napoleón Bonaparte y buscar la posibilidad de hallar un príncipe que estuviera dispuesto a ocupar un eventual trono.¹⁶

En segundo lugar, y con el propósito de otorgarle un mayor sentido e inteligibilidad, se situó a su propuesta en el marco de un contexto más amplio sin perder de vista las lógicas internas que imprimía la guerra revolucionaria que se estaba librando y las particularidades sociales de la región. Como muestra el epígrafe de este apartado, el propio Halperin Donghi ya había desplegado una interpretación que tenía en cuenta estos elementos y que le

14 Un detallado análisis de las producciones historiográficas referidas a las guerras de independencia en Di Meglio, Gabriel, "La guerra de independencia en la historiografía argentina", en Chust, M. y Serrano, J.A. (eds), *Debates sobre las independencias iberoamericanas*, Madrid, AHILA-Iberoamericana-Vervuert, 2007. pp. 27-45.

15 Ternavasio, Marcela, *Candidata a la corona. La infanta Carlota Joaquina en el laberinto de las revoluciones hispanoamericanas*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2015.

16 Gallo, Klaus, "Entre Viena y Tucumán. Las paradojas de la emancipación Argentina 1814-1820", en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Vol. 16 (1), Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2016. Recuperado de <http://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAV16n1a04>

permitió a generaciones futuras llegar a la conclusión de que los objetivos de Belgrano iban más allá de lo que había hecho explícito en el Congreso. Aunque sus principales argumentos habían consistido en que una monarquía de tipo constitucional podía ser la mejor manera de asegurar el orden y ser reconocidos por el Congreso de Viena, con ella también perseguía objetivos sociales y militares muy específicos a nivel local.

Interpretaciones recientes han considerado que una de sus principales motivaciones estuvo relacionada con su plan militar en el frente del Alto Perú que se estaba viendo amenazado tanto por sus sucesivas derrotas como por la presentación de otras alternativas para continuar con la guerra revolucionaria, como la de José de San Martín de avanzar por el Océano Pacífico liberando Chile previamente. En efecto, contar con la posibilidad de que los pueblos indígenas estuvieran de su lado podía resultarle decisivo para concretar su plan de aislar a Lima levantando en armas y auxiliando a la población del sur peruano. Por ese motivo habría presentado su propuesta para “reavivar el fuego revolucionario en el Cuzco como condición previa para el avance del Ejército Auxiliar del Perú, de la misma manera en que Castelli había organizado el acto en Tiahuanaco”.¹⁷

A través de este recurso recurría a una serie de mitos que tenían amplia circulación en la zona, como aquel que profetizaba el inminente regreso redentor del Inca. Por su parte, también apelaba a una impronta que no era novedosa, sino que ya tenía cierto arraigo en el Río de la Plata, como lo evidencia la temprana incorporación del símbolo del sol en una de las caras de la primera moneda impuesta por la Asamblea del Año XIII y, sobre todo, la gran circulación que había tenido el libro *Comentarios reales de los incas* de Garcilaso de la Vega, autor de raíces incaicas que había relatado en él la historia del Tawantinsuyu exaltando su desarrollo y potencialidad.¹⁸

Por otro lado, otros estudios también se han dedicado a reconstruir e interpretar los debates que se produjeron frente a su presentación y han dado

¹⁷ Rabinovich, op. cit. p 33.

¹⁸ Di Meglio, Gabriel, “XX. Rey Inca”, en 1816. *La trama de la independencia*. Buenos Aires, Planeta, 2016. pp. 196-210.

cuenta de lo múltiples apoyos que recibió, provenientes en su mayoría de los diputados de las “provincias de arriba”, como Catamarca, Chichas, La Rioja, Mizque, Jujuy, Tucumán y Charcas, quienes entendían que un Inca en el trono era “un acto de necesidad, de conveniencia y justicia” y “el único medio de (...) restablecer el orden y concluir con prontitud la revolución, que ya es intolerable”.¹⁹ Por su parte, si bien otros se mostraron de acuerdo con el sistema monárquico al coincidir con que su instauración permitiría restablecer el orden y la unidad del Estado, ponían reparos frente a la candidatura de un inca. En este sentido, las oposiciones más cerradas fueron de parte de los diputados porteños, quienes se manifestaron en contra de coronar a un indígena por la poca dignidad que, consideraban, revestiría; pero sobre todo por el peligro que les generaba la posibilidad de que con ella se trasladara la capital al Cuzco, situación que los condenaría a perder la dirección del gobierno y su calidad de centro político.²⁰

Más recientemente también se han buscado explicar los objetivos del proyecto incaico indagando en los apoyos que Belgrano había logrado forjar con las comunidades originarias del actual noroeste argentino y sur boliviano, y en las mencionadas oposiciones que tuvo que enfrentar. Desde estas perspectivas se ha destacado que durante su conducción en el Frente Norte pudo articular las necesidades de los revolucionarios con las demandas de aquellos pueblos y de esa manera conformar una gran base popular que habría sido decisiva para sustentar su formulación y puesta en práctica, ya que lo consideraba la alternativa política más viable para evitar la disgregación territorial y, sobre todo, la hegemonía de Buenos Aires sobre el resto de las provincias. A partir de ello, estas lecturas consideran que se trató de una expresión más que puso en evidencia las múltiples tensiones y conflictos que ya estaban presentes desde los inicios del proceso y que se extenderían mucho más allá en el tiempo. En efecto, estas características y su finalidad,

19 Souto, Nora, “La idea de unidad en tiempos del Congreso de 1816-1819”, en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Vol. 16 (1), Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2016. pp. 5-6. Recuperado de <http://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAV16n1a03>

20 Souto, op cit.

más que su carácter monárquico, serían las que habría generado las más oposiciones fuertes, sobre todo entre los representantes porteños que, como ya fuera señalado, no estaban dispuestos a aceptar la posibilidad de construir un Estado que no tuviera como centro a la ciudad de Buenos Aires.²¹

Por su parte, otras interpretaciones no se han mostrado de acuerdo con las afirmaciones que sostienen que las más fervientes oposiciones hayan sido presentadas por los representantes porteños. Argumentan que esas lecturas se basan en fuentes que fueron producidas años después de los hechos, como es el caso de la carta que Tomás de Anchorena le había enviado dos décadas más tarde a Juan Manuel de Rosas en la que recordaba aquellas sesiones de las que había sido parte y afirmaba que tanto él como el resto de los diputados porteños se habían opuesto fervientemente. Como contrapartida citan otra carta que el mismo Anchorena había escrito a su hermano tan solo seis días después de la exposición de Belgrano y un oficio enviado por el resto de los diputados al Cabildo de Buenos Aires en donde informan los hechos y dan a conocer la propuesta pero en ningún caso se presentan desfavorables a ella. Desde estas posturas se sostiene que el plan se abandonó definitivamente en el año 1817 cuando el Congreso se trasladó a Buenos Aires y, en un contexto geográfico y cultural diferente, se volvió a preferir la monarquía constitucional con un príncipe proveniente de una dinastía europea.²²

Estos diversos estudios también han reconstruido los debates que se generaron al respecto en la prensa y pudieron determinar que mientras al interior del Congreso continuaban librándose las discusiones, los diputados de Buenos Aires dieron pie a esto al exponerle al Cabildo de su ciudad la necesidad de conocer las opiniones que pudieran tener los entendidos y la población en general. Para cumplir con ese pedido este le solicitó a Antonio Valdés, redactor de su órgano de prensa *El Censor*, que se ocupara. Fue

21 Espasande, Mara, “¿Un Inca como rey? Orígenes, gestación y base social del proyecto de la monarquía incaica de Manuel Belgrano”, en AA.VV, *El legado de Manuel Belgrano*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Universidad de la Defensa Nacional, 2020. pp. 275-317.

22 Fraga, Rosendo, *El proyecto de la monarquía atemperada inca en el Congreso de Tucumán*, Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, 2016.

entonces que desde sus páginas se mostró a favor de la propuesta que había realizado Manuel Belgrano por considerar que sus características propenderían a la unidad de las provincias y la estabilidad política. La expresión de su postura llevó a la reacción de otros importantes periódicos, como *El Observador Americano* que se alineó con ella, y *La Crónica Argentina* que se opuso fervientemente, abogando por la adopción de un sistema republicano. Los debates suscitados se extendieron hasta inicios del año siguiente, pero ya no solo se restringían a la propuesta de Belgrano en particular, sino que se ocupaban de una problemática más general en relación a cuál podría ser el mejor sistema político para gobernar las tierras americanas.²³

Los aportes brindados por cada uno de estos estudios ponen en evidencia que la propuesta realizada por Manuel Belgrano en el Congreso de Tucumán del año 1816 no fue una extravagancia sin sentido, tal como inicialmente la había calificado Bartolomé Mitre. Por el contrario, se trató de un proyecto que tuvo una importante razón de ser y que podía justificarse tanto por el contexto internacional como por una serie de motivos que hacían a las lógicas que imprimía la guerra revolucionaria que se estaba librando en tierras americanas y los propios intereses del futuro prócer. La adopción de una monarquía constitucional como forma de gobierno había sido una posibilidad muy presente en la mente de muchos de los protagonistas de la época, pero finalmente la disolución del gobierno central en el año 1820 marcó el cese definitivo de ese tipo de proyectos y el afianzamiento de provincias autónomas que terminaron optando por el sistema representativo republicano.

**“No se necesitan reyes para gobernar los hombres, sino benéficas leyes”.
Un epílogo sobre el rechazo de las opciones monárquicas y la adopción de la república.**

Según Bernardino Rivadavia, quien primero había sido partidario de la monarquía y luego se había volcado hacia la república, esos cambios no

²³ Souto, op cit.; Di Meglio, op cit.

habían resultado de la preferencia general entre los dirigentes, sino “de la fuerza de las cosas”.²⁴ En efecto, el conflicto desatado en 1810 había llevado a que en muchos sectores se generara un claro resquemor contra la figura del rey, y con él, un rechazo cada más vez más profundo a las formas de gobierno monárquicas que representaba. En contrapartida se había ido revalorizando el sistema republicano debido a que brindaba la posibilidad de articular ese rechazo con los crecientes sentimientos igualitaristas que también comenzaban a expresarse entre los distintos sectores sociales, sobre todo los populares. Como afirmaba en sus cielitos el payador oriental Bartolomé Hidalgo, que también fue muy popular en Buenos Aires, “el Rey es hombre cualquiera”, “no se necesitan reyes / para gobernar los hombres / sino benéficas leyes”.²⁵

Sin embargo, y más allá de todo esto, la adopción del sistema republicano no se dio de inmediato sino que generó algunas resistencias y sucesivos debates. Hasta entonces, muchos asociaban a la república con la democracia directa y a esta con el desorden, por lo que temían que su instauración derivara en la conformación de una arena política turbulenta que estuviera compuesta por distintas facciones que se disputaran el poder de manera violenta y caótica. Por ese motivo, quienes sí pregonaban por su adopción tuvieron que esforzarse por marcar las diferencias que existían entre una y otra, y exaltar las ventajas que podría tener la república en tanto sistema que le diera la posibilidad al pueblo de elegir a sus representantes para alcanzar el orden tan ansiado. Fue precisamente esa identificación con el sistema representativo y sus diferencias con las concepciones de democracia vigentes hasta entonces lo que permitió que quienes antes de 1820 se inclinaban por la creación de una monarquía constitucional adoptaran finalmente la solución republicana.²⁶

24 Citado en Piccirilli, Ricardo, *Rivadavia y su tiempo*, Buenos Aires, Peuser, Tomo 3, p. 293.

25 Citado en Di Meglio, Gabriel, *Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1516 hasta 1880*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, p. 260.

26 Di Meglio, Gabriel, “República. Argentina – Río de la Plata”, en Fernández Sebastián, Javier (Dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850. [Iberconceptos-I]*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009. pp. 1270-1281.

Desde ese año, que coincide además con el fallecimiento de Manuel Belgrano, la adopción de este sistema se fue extendiendo a lo largo de toda Hispanoamérica e implicó el entendimiento de que el poder político debía ser una construcción humana que estuviera despojada de toda instancia trascendente. En efecto, la dirigencia política se abocó a la invención de un pueblo y al reemplazo del derecho divino por una soberanía que residiera en él para constituirse en la primera y última instancia de autoridad. Desde entonces, este contaría con la potestad suficiente para dismantelar incluso hasta aquellas que cosas que él mismo hubiera promovido antes. La historia subsiguiente estaría marcada por las luchas que se generarían en pos de infundir certidumbre y estabilidad a ese nuevo orden político; lo que algunos historiadores han definido recientemente como “el experimento republicano”.²⁷

Tras la conmoción inicial que suscitó la propuesta de Belgrano, los diputados lograron reafirmarse y decidieron comenzar a debatirla el 12 de julio, tres días después de haber declarado la independencia de las Provincias Unidas de Sudamérica. Muchos optaron por apoyarla de inmediato, más aún a sabiendas de que personalidades importantes como Martín Miguel de Güemes y José de San Martín se habían mostrado de acuerdo. Los seducía, sobre todo, la posibilidad de obtener el tan ansiado orden del que hacía años carecían. El sacerdote y diputado por La Rioja, Pedro Ignacio de Castro Barros, lo apoyó sosteniendo que el sistema monárquico constitucional era “el más favorable para la conservación y progreso de la religión católica, y el menos sujeto a los males políticos que afectan ordinariamente a otros”. Por su parte, Manuel Antonio Acevedo, representante de Catamarca, fue uno de sus más férreos

²⁷ Hilda Sabato ha acuñado esa expresión para referirse a la experiencia que implicó la adopción y construcción del sistema de gobierno republicano en Latinoamérica entre los años 1820 y 1870 en *Repúblicas del Nuevo Mundo. El experimento político latinoamericano del siglo XIX*, Buenos Aires, Taurus, 2021.

defensores y se animó a ir aún más allá proponiendo que la capital de esa monarquía no sea Buenos Aires, sino la ciudad peruana de Cuzco.

Otros, sin embargo, aunque tuvieron que prestar cierto disimulo frente al entusiasmo generalizado, se opusieron de cuajo tanto al sistema monárquico como a la posibilidad de verse sometidos al poder de un inca. Ese es el caso del diputado porteño Tomás de Anchorena, quien en ese momento no se mostró tan conmovido, pero años después manifestaría que nunca había logrado hacer entrar en su imaginación la posibilidad de verse gobernado por un indígena. Por su parte, Justo Santa María de Oro, representante de San Juan, sí se hizo escuchar y tras pedir la palabra el día 15 no se mostró muy de acuerdo. Amenazando con renunciar a su puesto si no se cumplía con su pedido, advirtió que no sería posible imponer una monarquía incaica sin consultar previamente a los pueblos. En los hechos, eso significaba bloquear el proyecto ya que hacerlo implicaría una movilización muy difícil de sostener dada la compleja situación política en la que se encontraban las provincias.

Las discusiones al respecto se extendieron largamente y abarcaron las sesiones llevadas a cabo durante los meses de julio y agosto. Incluso la prensa se hizo eco de ellas; importantes e influyentes periódicos como *El Censor*, *El Observador Americano* y *La Crónica Argentina* cargaron sus páginas de tinta publicando extensos debates que giraron en torno a cuál podría ser la mejor manera de organizar políticamente esas tierras. Sin embargo, era el Congreso quien tenía la responsabilidad de tomar tamaña decisión y, por el momento, no lo haría.

En medio de la desesperación en la que lo sumergió el asunto, Belgrano no se rindió y buscó acelerarlo. El 27 de Julio dirigió una proclama a las tropas que estaban presentes en Tucumán para jurar la independencia y una semana más tarde otra a los pueblos del Perú; en ellas sostuvo que su propuesta monárquica se estaba discutiendo y que su aprobación era inminente, “ya nuestros padres del Congreso han resuelto revivir y reivindicar la sangre de nuestros Incas para que nos gobiernen”. Sin embargo esto no era cierto, al año siguiente el Congreso se trasladaría a Buenos Aires y los esfuerzos del

gobierno central se concentrarían en continuar la guerra revolucionaria por el frente de los Andes siguiendo el plan sanmartiniano, mientras a él le encomendarían la defensa del noroeste secundando a los gauchos de Salta. La forma de gobierno de las Provincias Unidas de Sudamérica no llegaría a definirse en lo inmediato y su propuesta sería definitivamente descartada.